

presenta en la pulmonía, erisipela, etc.), caracterizada por un principio brutal, donde la temperatura sube de golpe a 40° C., y se mantiene constante durante ocho días, cayendo después bruscamente a 37° C.

b) *Fiebre continua, tipo tifoidea*, con una temperatura que sube lenta y progresivamente en una octava de días a 40° C., que sigue de 39 a 40° C. durante dos semanas, acompañada de una pulsación lenta de 80 pulsaciones por minuto y que desciende lentamente, oscilando, la llamada en "lisis", durante cinco o seis días. Al lado de la fiebre tifoidea del adulto, esta fiebre continua se registra en la granulía, ciertas formas de reumatismo articular, endocarditis infecciosas, septicemias, etc.

c) *Fiebre ondulante, tipo fiebre de Malta*, frecuente en las regiones mediterráneas; está caracterizada por una serie de ondas febriles sucesivas, formando ondulaciones durante cada quincena de días, en las cuales la temperatura se mantiene alrededor de 39° C. Luego desciende lentamente, sosteniéndose siempre por encima de la normal antes de formar una segunda, y luego una tercera onda, y esto hasta la curación, después de un tiempo variable. Este tipo de fiebres ondulantes se encuentra también en ciertas formas de la tuberculosis y de meningitis cerebroespinales.

d) *Fiebre intermitente, tipo fiebre palúdica*.—Está constituida por elevaciones y descensos bruscos. Cada acceso, que es anunciado al enfermo por una sensación de malestar y fatiga, se caracteriza por una sensación brutal de frío intenso, con escalofríos violentos y una tempe-

F FIEBRE

ODONTOIATRIA

L a f i e b r e

I

La fiebre consiste en un aumento de la temperatura del cuerpo, definiéndose científicamente como un desarreglo del aparato termorregulador y pudiendo ser provocado por las causas más diversas.

En otros casos, la fiebre significa siempre infección; estos dos nombres se han convertido en sinónimos, según afirman Grenet y Pelissier, en una reciente memoria del más alto interés, en la cual está inspirado este artículo.

Actualmente se conocen numerosos ejemplos de casos de fiebre sin infección ni microbios, y recíprocamente hay infecciones microbianas totalmente apiréticas. Por tanto, fiebre e infección no son siempre sinónimos.

Fiebre sin infección.—Todos hemos podido notar elevaciones moderadas de temperatura, transitorias naturalmente, que sobrevienen en individuos sanos. Por esto no hay por qué temer la temperatura de todos los individuos que han ejecutado durante algún tiempo movimientos gimnásticos, una carrera rápida, un paseo a caballo, etc., ni tampoco a las personas que trabajen en una atmósfera sobrecalentada o a las consideradas como nerviosas, que se quejan de dolores de corazón, de vértigos, de sensación de pérdida del conocimiento, de desvanecimientos, y cuyo

sistema simpático o tiroideo está más o menos perturbado; en estos enfermos la temperatura sube sobre la normal durante cierto tiempo, para bajar en seguida a menos de 37° C.

Todos estos casos no constituyen, propiamente hablando, fiebre, sino una simple hipertermia, lo cual no se debe ignorar para no alarmarse inútilmente cuando un niño ha jugado desde el mediodía hasta las siete de la tarde y presenta 37,9° C.

Al lado de estos fenómenos de hipertermia se deben citar casos de fiebre variable, sin infección ni microbio, que se producen por la ingestión, y sobre todo por la inyección de medicamentos; así, los compuestos de mercurio, de arsénico, de metales coloidales, de suero, las transfusiones de sangre, o también en ciertos niños predispuestos a las fiebres llamadas alimenticias, consecutivas a la ingestión de leche seca, manteca o carne. Estos casos febriles, raros en la práctica, son independientes de toda infección.

Fiebre en las infecciones.—La fiebre es signo primordial de toda infección; así, actualmente no es necesario recomendar al público el uso del termómetro clínico, completamente indispensable para el diagnóstico y pronóstico de todas las enfermedades infecciosas. (Recuérdese, para no olvidarlo, que existen formas de enfermedades infecciosas en el curso de las cuales la temperatura sigue normal o hasta desciende por bajo de 37° C. en los sujetos tarados, fatigados, viejos; tal síntoma es siempre de mal pronóstico.)

Las causas precisas para la producción de la fiebre en las enfermedades infecciosas están aún sujetas a discusión, y mientras algunos médicos, aferrados a las teorías clásicas, la atribuyen a la acción directa de los microbios y de sus *toxinas* sobre el organismo, otros, sujetándose a las teorías más modernas, dan a todas las formas de fiebre un origen llamado proteínico, es decir, esquemáticamente causado no por las toxinas de los microbios, sino por los mismos cuerpos microbianos, los cuales con sus albúminas propias constituyen un cuerpo extraño, que produce en el organismo infectado una suerte de *choc*.

Prácticamente, parece que ambas teorías son igualmente verdaderas y que la fiebre resulta de las toxinas microbianas y de la reacción individual de todo organismo infectado por *choc* proteínico.

Tipos de fiebre.—Se han clasificado así:

1.° *La intensidad.*—Fiebre ligera hasta 38° C.; fiebre moderada hasta 39° C.; fiebre alta hasta 40° C. o más; pero siempre admitiendo que la altura de la fiebre no está nunca en relación con la gravedad del enfermo. En fin, es bueno conocer que hacia las cinco horas de la mañana es cuando los enfermos tienen menos fiebre y que a las seis de la tarde es cuando alcanzan el máximo. Según los enfermos, la fiebre es soportada distintamente; unos están muy abatidos con 38° C., mientras otros, cuando el termómetro pasa de los 39° C., acuden a sus ocupaciones, sin ignorar que están enfermos.

2.° *Según el proceso general:* a) *Fiebre de tipo neumónico* (que se

varios de ellos, a dosis precisas y diferentes, según las enfermedades y los enfermos.

Como conclusión de este estudio sobre la fiebre, evidentemente un poco árido, entiende el autor que ha expuesto la noción de la fiebre, que no significa siempre infección; que existen elevaciones de temperatura no ligadas a una causa microbiana; que la fiebre puede presentar en algunos casos precisos una utilidad cierta, que se debe respetar, pero que con la mayor frecuencia, por su duración y por su exceso, termina debilitando el organismo, agotando sus secreciones, lesionando los tejidos, por lo cual hay que emplear todos los medios para combatirla, usando todos los métodos clínicos indicados para cada caso. Unicamente el médico, previo estudio de su enfermo, de sus antecedentes, del estado exacto de los diversos organismos, puede juzgar o no los antitérmicos y dosificarlos de manera conveniente. (per "Pharm. Chez", 3-XI-1948.)

F FIEBRE

ODONTOIATRIA

L a f i e b r e

y II

ratura de 39° C. o más. Este estado dura una hora; luego aparece una sensación de calor muy intenso, que dura tres horas, después de lo cual sobrevienen sudores abundantes con disminución progresiva de la temperatura y una sensación de bienestar que acaba en un sueño reparador. El acceso dura de ocho a doce horas. Estos se repiten, sea en la "fiebre terciana", después de un día de apirexia, sea en la "fiebre cuaternaria", después de dos. En el momento máximo del acceso del paludismo sólo la quinina puede cortar muy rápidamente el acceso. Esta fiebre intermitente se encuentra también en casos de infección del hígado, infección urinaria, pero nunca con un ritmo tan inmutablemente fijo.

e) *Fiebre recurrente*, más rara en nuestros países, caracterizada por accesos de fiebre y remisiones, que disminuyen de duración e intensidad a medida que se repiten.

Nocividad y utilidad de la fiebre.—En todo tiempo se han preguntado los hombres si la fiebre es útil o nociva y si se debe combatir, respetar o hasta fomentar.

Los antiguos médicos afirmaban que la fiebre producía la "cocción de las materias pecantes", lo cual puede traducirse por una combustión de los venenos del organismo. Así, aparece como un medio de defensa, porque además de que los microbios se desarrollan mal bajo una tem-

peratura elevada, la fiebre favorece la formación de los contravenenos o antitoxinas. La fiebre constituye también una suerte de *choc*, según se verá luego, utilizada artificialmente para la curación de ciertas enfermedades. En fin, la utilidad de la fiebre para el médico reside en la posibilidad de diagnosticar y pronosticar las infecciones.

Pero la exageración de las combustiones altera las células del organismo; las albúminas y las grasas son desintegradas y pronto destruidas; las secreciones urinarias y biliares disminuyen mucho; la fiebre continua determina el agotamiento progresivo de las reservas.

Prácticamente, hay algo bueno y malo en la fiebre, y tanto se la debe respetar como combatir.

La fiebre artificial.—La fiebre puede ser provocada por inyección de leche, plata coloidal, vacunas, sangre o suero, por producir *chic*. Este conduce rápidamente a una fiebre elevada, durante tres o cuatro horas, y consigue a veces curar ciertas formas de fiebre puerperal, gripes complicadas, bronconeumonías, artritis purulentas, septicemias, etc.

Otros métodos de *producción de fiebre* son utilizados, constituyendo la "piretoterapia", sea por la "malariaterapia": inoculación del paludismo para la curación de la parálisis general; sea por la electricidad: diatermia, rayos infrarrojos, ondas cortas, y también, muy recientemente, por medio de verdaderas cámaras calóricas, en las cuales se encierra a los enfermos. Esta piretoterapia, sobre la cual sus autores fundamentan

grandes esperanzas, llega a curar ciertos casos rebeldes de furunculosis, blenorragia, parálisis infantil, etc.

Tratamiento de la fiebre.—En la mayoría de los casos las fiebres elevadas en las enfermedades infecciosas son nocivas para el organismo y muy penosas para el enfermo; por ello, en principio, hay que usar de todos los medios físicos y químicos disponibles para producir la disminución de la temperatura de los febriles y proporcionarles el bienestar por la acción antineurálgica a que van asociados.

a) *Medios físicos.*—Son sencillos, y consisten en baños fríos o tibios, o lo que es menos violento y está al alcance de todos: envolverles en ropas frías. Actualmente este método, bien conocido y aceptado fácilmente por las familias, proporciona una calma notable por un descenso progresivo de la temperatura, que conduce rápidamente al sueño del enfermo.

b) *Medios químicos.*—Son principalmente éstos los empleados en la lucha contra la fiebre. Se conocen los buenos efectos de la antipirina, del piramidón, de la criogenina, de la quinina, pero sobre todo de la aspirina, de un uso verdaderamente popular en la actualidad. Todos estos productos no se deben tomar en grande, sino dados a pequeñas dosis, repetidas, porque están muy lejos de ser inofensivas.

En principio, el médico para cada caso particular prescribe nada más que un solo medicamento, pero asociando en la misma fórmula